

Sto Domingo
de la
Calzada

SERMON
TO
DE S. DOMINGO
DE LA CALZADA:

PREDICADO
EN SV SANTA IGLESIA
CATHEDRAL, ASISTIENDO SV SEÑORIA
Illustrissima el Señor Don Iuan Chalaz, su
dignissimo Prelado.

POR EL PADRE FRAY FRANCISCO DE
*Am. yuto. Lector de Artes en el Colegio del Seraphin de la
Iglesia San Buena Ventura de la misma Ciudad
de la Calçada.*

DEDICADO
DO
A NUESTRO MVY R.
PADRE FRAY IOAN DE ARO
CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO,
Padre desta Prouincia de Burgos, y aora de nuevo
Lector de Theologia Scolastica del sobre-
dicho Collegio.

*Con licencia del Real Consejo de Navarra, en Pamplona, por Martin de
Labayen, y Diego de Zabala, Impressores del Reyno. Año 1649.*

Aprobacion del Padre Ignacio de Zuasti de la Compañia de IESVS de la Ciudad de Pamplona.

POR mandado de V. Mag. he visto este sermón, compuesto por el P. Fray Francisco de Ameyugo, de la Seráfica Religión, Lector de Artes, y lo he leydo con atencion, porque la pide lo agudo de los conceptos, y lo culto del estilo. Por ambos titulos causara estimacion, y por la doctrina recogida en ellos sera de edificacion, y prouecho para las almas, y assi juzgo que V. M. puede dar licencia para que se imprima. En este Colegio de la Compañia de Iesus de Pamplona à 19. de Junio de 1649.

Ignacio de Zuasti.

Aprobacion del Padre Fr. Ioan de Torres Lector de Theologia en el Conuento de San Francisco de Pamplona.

POR mandado de el señor Doñor Don Miguel Perez Anguix Vicario General de este Obispado de Pamplona he visto este sermón de Santo Domingo de la Calçada. Conozco muy de cerca a su Autor el Padre Lector Fr. Francisco de Ameyugo, y siempre le experimenté ingenio grande en lucimientos de Cathedra y pulpito, sin echar menos otras noticias de varia erudicion, que sirven à hazer cabal vn sugeto. Muchos le è oido, y algunos con tan cortos espacios para el estudio, que apenas le tuuiera talento menos feliz para resolverse al empeño. Todos, desde el primero que dixo me parecieron dignos de la estampa, y de eterna fama, como el que aora publica: privilegio de su caudal superior, que atropellando comunes leyes començo por lo consumado y perfecto. Tan libre le juzgo de censura, por no contener apice que deldiga de la pureza Catholica; como merecedor de alabanza, porque en breue campo atefora executados con diestro primor los preceptos de la Christiana eloquencia. Assi lo siento. En San Francisco de Pamplona à 24. de Junio de 1649.

Fr. Ioan de Torres.

A NUESTRO M. R. D. P.
Fr. IOAN DE ARO, CALIFICADOR DEL SANTO
Officio, Padre desta Prouincia de Burgos, y Lector de Theologia
Scholattica en el Colegio de S. Buenaventura de la Ciudad
de Santo Domingo de la Calçada:



NO puede auer eleccion, en donde no ay libertad, pero puede ser que la misma obra que se haze sin libertad, se ajuste tanto al gusto de quien la obra, como si fuera muy hija de su eleccion. Muchos ay à quien la ley de su empeño les suele tiranizar con violencia el albedrio, y vienen à elegir por no poderlo escusar, lo que si pudieran escusar, no se resoluieran à elegir. Es tanto el villanage de algunos, que ya q̄ pagan una deuda muy precisa, rebientan con ella la voluntad, porque la miran como à una carga forçosa. Pero ay deudas tan honrradas, tan dulces, y tan sabrosas, que el coraçon menos noble, y el animo mas reuelde, quando pueden satisfacerlas en parte, es cõ tanta voluntad, que mas parece empeñarse con cariño, que cumplir la obligacion en que los puso el empeño. Lisongea tal vez la fortuna à vn hombre, con la misma seruidumbre, porque si consiste la mayor dicha en seruir, el verse necesitado à seruir, viene à ser su mayor felicidad. Obra en semejante ocasion, sin libertad, digamoslo assi, porque el obrar es preciso, pero si en esso consiste el logro de su desseo, el no tener libertad, es la mas cuerda eleccion, pues lo mismo que escogiera con la mas cuerda eleccion, lo viene à escoger por fuerça, no teniendo libertad. Estos mal formados conceptos primer parto de mi estudio. No está en

mi mano, muy Reverendo padre nuestro, ni el dirigirlos, ni el dedicarlos. Son alientos que a la luz de V. Paternidad muy Reverenda se han forxado, y aunque sin duda bastardean de su origen, con todo esso á su original se bueluen. No es posible sin violencia embarazarles el passo, quando ellos naturalmente van en busca de su dueño. Al Sol que la viuifica, le debe su fecundidad la planta, forçoso es. adorar siempre sus rayos, pues á su luz le ha debido los alientos. Fuerça es Padre nuestro el consagrar á vuesa paternidad las primicias de mi estudio, pues no era bien que yo enagenara ingrato, el mismo aliento de quien le dió generoso. Esta memoria, no es razon que solamente persuade al entendimiento, sino obligacion precissa que fuerça la voluntad. Y en esta fuerça apacible, en esta violencia amable, consiste la esperança de mi dicha, y aun se asegura el logro de mi esperança. Si tuuiera libertad, o me viera sin obligacion, aun no cupiera en mi desseo, la protecció que consigo, viendome sin libertad obligado, tengo á tener por amparo, y defensor, no solamente el mayor, que yo supiera elegir, sino aun mayor del que yo pudiera codiciar. Bien conocidas son las prendas de vuesa Paternidad muy Reverenda, ninguno las ignora, pues el mundo todo las venera. Y pues no hizo Dios la luz para que brille, sino tambien para que alumbré, dore vuesa paternidad con los rayos de su ciencia, los borrones de mi pluma. Y reciba en esta pequeña demostraciõ que le ofrezco, el coraçon, que con ella le dedico. Cuya vida dilate el Cielo tantos años, como la Religion necessita, y mi voluntad desseo.

El menor hij. y mas humilde siervo de V. P.
Fray Francisco de Ameçugo.

SALVTACION.

3



O es Deidad la que no se comunica, no es perfeccion la que liberal no se franquea. Al bien (dixo allà el Philosopho) no pueden aprisionarle escafeces, como ni las sombras embargarle al Sol las luces. Desdize de soberano, quien dexa de fauorecer benigno. Porque la grãdeza, todo lo luce, lo viuifica, y lo dora. Y assi no ay mayor felicidad como acercarse a lo grande, auezindarse a lo insigne, y assistir a lo eminente. Porque si es naturaleza del bien, viuir de alumbrar á todos, sin regatearse á ninguno, quien estuuere mas cerca de quiẽ le goza, participara primero del manantial de su gracia. El Sol para todos nace, y sin diferencia alguna para todos amanece. No le debe mas la preciosidad del oro, que la tosquedad del cieno. Y no obstante sale á estrenarse primero en la hierueçuela humilde, á quien coloco su dicha sobre la cumbre de vn môte, que no en el arbol mas descollado en altura, y mas dilatado en pompa. No porque aquella merece tanto el fauor, sino porque como el Sol á todos se comunica estando mas cercana de su luz, es forçoso, que primero le beba la claridad. Veis aqui señores la razõ que esfuerça mi confiança, contra los temores, que forma mi insuficiencia. Celebra oy esta illustre Cathedral, esta Ciudad nobilissima las grandezas de Domingo, Sol tan resplandeciente, y claro, que á beneficio de sus soberanas influencias, en lo mexor de Europa, desapareció la culpa, y rayaron los cambiantes de la gracia. Pedia la ocasion vn orador á todas luces insigne, pero no ha sido acuerdo poco prudente, elegir a quien aunque sea el menos digno, hanita en su misma tierra, y mora en su misma patria. Porque si Domingo como el Sol á todos se comunica, claro está q̃ a los que son sus vezinos, ha de franquearles primero la luz que nos dize Christo, que reberbera en sus manos. *Et lucerna ardetes in manibus vestris.* Nace Christo en el portal de Belen, y sin reparar en los hielos de vn Diciembre, desnudo, bien assi como el amor, se empeña en aficionar al hombre. Que no hara vn noble pecho si ama, por lograr lo que dessea. Para rendir coraçones obsti-

THEMA.

Sint lumbi vestri praecincti, & lucerna ardentis in manibus vestris, &c. Luc. cap. 12.



MVCHO se opo-
ne la couarde in-
clinacion de vn
escaso, a la noble
condicion de vn generoso.
Poco conuiene el encogi-
miento de la estrechez, cõ
lo dilatado de la luz, pues
no es violencia menor, pa-
ra aquella el esparcirse, que
para esta el restañarse. Quiẽ
se gasta en alumbrar a los
otros, nunca viuẽ solamen-
te para si, ni quien viuẽ so-
lamente para si, suele defue-
larse en alumbrar a los otros.
Luego no viene bien man-
dar Christo el dia de oy a
los suyos, que se ciñan a lo
estrecho, y alumbren a lo
lucido, pues siendo extre-
mos, reñidamente encon-
trados, sera fuerza hauer de
faltar al vno por atender a
la execucion del otro. Esto
fuera si las laçadas del cin-
gulo, huieran de represar

las mismas luces que orde-
na divulgue el celo. Pero es
muy distincto, dize S. Bru-
no, lo que Christo quiere
que sus discipulos recoxã,
de lo que dispone que re-
partan: lo que han de repar-
tir son resplandores del Cie-
lo, lo que han de cercenar
son apetitos del mundo. Y
estas dos operaciones, tan
lexos estan de encontrarse,
que es disposicion la vna,
para exercitar con mas pri-
mores la otra. No sera pos-
sible alumbrar a lo diuino,
si primero no se ciñe la in-
clinacion a lo humano. Por
que como lo que el natural
codicia, se opone, como las
nubes al Sol, a las influen-
cias de la gracia para poder
alumbrar con resplandores
de gracia, nẽssario es, que
se recoxã primero con cin-
gulo de rigor quanto el na-
tural codicia. *Qui autem lu-*

*S. Brun.
serm. 5.
de cõfess*

obstinados, el mismo Dios no alla traça, como el cariño, y blan-
dura. Porque a la verdad, con los rigores del tiempo, aun el cie-
no se endurece, y con la blandura tiernamente se deshaze. Ape-
nas vieron al Verbo recién nacido, quando gozõs los Ange-
les, despues de celebrar sus glorias alla en el Cielo, tratan de bus-
car, quien las predique en la tierra, y a brebe rato de su cuidado
afectuoso, dieron en la choça de vnos pobres pastorcillos, a quie-
nes dandoles luz del mysterio, encargan la oracion de sus elo-
gios. Diligencia bien ociosa parece la destes Angeles. Si el pin-
tar, y referir los resplandores de aquel Sol recién nacido, reque-
ria los pinceles de vna diuina eloquencia, encomendarle essa ac-
cion a vna rustica ignorancia: mas parece solicar que se ignoren,
que diligenciar, que se divulguen. Faltabanle al mundo entonces
sujetos en quien brillase lo docto, y luciesse lo perfecto? Claro
estã que no. Pues como quando debiera elegirse para tan diuino
mysterio algũ caudal eminẽte, se elige la cortedad de vn pastor-
cillo ignorãte? Pondera biẽ las circunståcias del caso, y no admi-
raras la nouedad del suceso. Esos pobres Pastorcillos desoja-
dos trasnochauan, cerca del mismo lugar en donde el Verbo na-
cia: *In Regione eadem vigilantes.* Moraban dize San Lucas, donde
amanecia Dios, asistian en su tierra, y eran de su misma patria. Y
como era Sol, que a todos comunicaua su luz, no era marauilla,
sino cosa necessaria, que esos pobres pastorcillos, estando tan cer-
ca del, por patrienses, y vezinos, fuesen los primeros, que ilustra-
se con el candor de su gracia, para predicar al mundo los lustros
de su grandeza. Luego digo bien, sin ninguna vanidad, que ha si-
do cuerda eleccion encomendar los elogios de Domingo a quiẽ
hauita en su tierra, y mora en su misma patria, y mas teniendo en
ella su origen, pues si quera por vezino, y por patriense, no se es-
cusa de ilustrarme con sus rayos, comunicarme reflexos, y para
que pueda sin azar su perfeccion, manifestar su grandeza, solici-
tarme la gracia, diligenciando en el Cielo la intercession de Ma-
ria, mientras que la obligamos no sotros con la Oracion del An-
gel acostumbrada. AVE MARIA. THE.

cerna ardens esse vult lumbos praecingar, continentiam & castitatem custodiat. Discipulos mios dize Christo el que anhelare á lucir no haga pausa en el velar, que es sobre vana, diligencia mas que ociosa, pretender los aplausos de quien luce, sin la costa de quien por grangearlos se deshaze. Viuid ceñidos y alumbrareys feruorosos, porque es muy tibio en persuadir obligaciones ajenas, quien por viuir desahogado está faltando a las propias. Y supuesto que os elixo para que herederos de mi luz, comuniquéis mi Deidad necesario es, que ceñidos con penitencia, y rigor, defuanczays los apetitos terrenos, y los afectos mundanos. Por:

PARRAFO 1.

Que solo quien se ciñe con cingulo de aspereça, puede alumbrar, como Vice Dios, al mundo, con reiplandores de gracia.

NAce Iuan, como el huero del alua, pronosticado prologo hermoso del Sol la felicidad del dia. Advertidos los vezinos, y parientes, fueron a dar de su dicha el parabien a los padres. Grande indicio de las esperanças del que nace, ver se gozan los demas de que su vezino crece: porq̄ el arco de la embidia, no arroxa lexos la flecha, hasta esto tiene de ruyn, que al que tiene mas cercano, le fuele disparar con mayor violéncia el tiro. Si ya no es, que fueffe muy otro lo que pronunciaba el labio, de lo que sentia el coraçon. Y no feria milagro, pues nunca ha sido muy singular en el mundo, estar dando vn parabien cō la voca, y deslevar á vn mismo tiempo, trocar le en pesame el alma. Cumplidos los ocho dias, que disponia la ley, trataron de circuncidar á Iuan, y como nacia con priuilegios de Sol, al primer aliento de su vida, hizo el Cielo alarde de su grandeza. Manifesto-

la

la con tan extraños portentos, y extraordinarios prodigios, que divulgada la fama por los montes de Iudea, suspensas a su noticia las gentes, con vn silencio sordo publicaban, las esperanças heroicas, que del niño concebian. Pero entre tanta admiracion, entre tanto arrear de cexas, no hallo q̄ juzgue alguno tan altamente de Iuan, que llegue á sospechar lo diuino, o dexede reconocerle humano. Passados algunos años se sale del bullicio de la gente, y se retira á la soledad de vn monte. Porque conoce aduertido, que donde reyna la malicia, corre peligro notorio el conseruar la pureça. Allí moraba itã sin los achaques de hombre, como viuia entregado todo á Dios, quando los sabios de Gerusalẽ, creyendo ser el Messias prometido, le embiaron á saludar, desseoslos (como fientē muchos) de ofrecerle la corona, y rendirle, como a su Dios la obediéncia. Era que estaba en desierto, que si

5
morara en poblado, los mismos, que aora tan humildes le veneran, pudiera ser que entonces lo mormuraran: porque vn vulgo, es en su condicion, tan fiero monstruo, que no perdona á ninguno, con ser compuesto de todos. Pero al intento si nadie sospecha en Iuan, superioridades de hombre, quando nace, como le imaginan Dios, quando en el desierto viue? Vieron por ventura algunos resplandores de Deidad en el desierto, que por falta de atenció dexaron de perceber en el parto? No: antes bien en el nacimiento concurren milagros tales, que pasman la admiracion por lo extraño, y asombran la naturaleza en lo exquisito. La caduquez á pesar del tiempo en gendra, la esterilidad aborta, vn mudo repentinamente habla, poco es esto, celebran sus prendas todos, sin calumniarlas ninguno, que es un genero de duda el más singular milagro. En la soledad no obra Iuan ninguna

B mara.

marauilla, ni ostenta ninguna hazaña, ni da fruto á vna esteril, ni lengua á vn mundo, ni haze que engendre vn Anciano. Pues como alli le tienē todos por hombre haziendo tantos milagros, y aqui le imaginan Dios no obrando ningun prodigio? No reparas en el caso? Quādo Iuan nace, aunque sale resplandeciendo con gracia, y brillando con grandeza, no ciñe los apetitos terrenos, sino que antes bien se lleva de los afectos humanos. Admite las lisonjas de los parientes, la dulçura de los manzares, lo flaman te de la purpura, la delicadeça de la olanda. Al fin ni extraña el regalo, ni le defabre el cariño. Pero en el desierto, es tan al contrario, q̄ quantas caricias recrean la carne, y sangre le vienen a dar en rostro. Aqui llega á defabrirle lo que los demas codician, y á enamorarle lo que todos aborrecen. Y va tanta diferencia de Iuan, quando se acomoda a la inclinacion humana, á el mis-

mo, quando se niega a lo q̄ la sangre inclina, que quando le ven conformarse al apetito todos le tienen por hombre, y quando le miran tan reñido con el gusto, no ay ninguno, que no le imagine Dios. *Quid igitur illud erat in Ioanne, quod admirabundos homines redderet?* Pregunta Eusebio, y responde. *Num forsitan nouum vitæ, procedebat enim ex deserto omnem communem hominum consuetudinem declinans.* Mucho mas realça á Iuan la austeridad con que viue, que la magestad, y resplandor con que nace. Y a la verdad con razon, porq̄ alli entre los milagros, que auctorizan, se descubren propiedades de lo humano, que desdoran; pero aqui sin propiedad de lo humano, que desdore, se dexa ver mucha virtud que realça, y perfeccion, que auctoriza. Admite en el nacimiento lo que la sangre, y el natural apetecen, aunque luce milagroso: en el desierto, aunque no se ostenta milagroso, ciñe

Euseb. li
9. den
Euang.
cap. 9.

con

con aspereça, y rigor quāto la sangre, y el natural apetecen, y los hombres de Iudea; aqui le tienen ya por diuino, aunque alla le trauerō por humano: porque juzgaron, que podia mal remediarlos como Dios, quien mostraba algunos resabios de hombre, y que quien viuia sin algun resabio de hombre, para poder alumbrarlos rñstiera mucho de Dios. *Admirabundos redderet homines nouum vitæ, procedebat enim ex deserto omnem communem hominum consuetudinem declinans.* No le tienen por Deidad quando luce con milagros, sino quando en vn desierto se despedaçã á martyrios! En viendole tan conñido a lo riguroso y penitente, juzgarō podia bien alumbrar, como Vice Dios al Orbe. Pues Discipulos míos dize Christo, alto al rigor, a la penitencia, a la mortificacion, deñtidos con aspereça, si para alumbrar al mundo, quereis tener como en la mano la gracia. Aya mucho de estre-

6
chez, *sini lumbi vestri praecincti, y tendreis mucho de luz, & lucerna ardentes in manibus vestris.* O Domingo! lucero hermoso de España! en quien como en vn espejo claro se miran retratadas las luzes de esta doctrina. Apenas en lo mas florido de tu edad, diste entrada a la razon, quando como otro Baptista boluñendo la espalda a los alagos del mundo, te retiras a la soledad de vn hierno. Alli á diligencias de tu feruor, comienças á viuir para penar, o á penar, para morir. Era tu vestido, vn penetrante filicio, que de toscas pieles, forxo para affigitte tu alieno, tu cama la tierra dura, vn pedernal tu mas suave cábecera, tu mayor regalo, vnas crudas hieruas, sin pan, ni otro genero de vianda. Passauas las noches todas en continua meditacion, y oracion, sin permitir por aliuio el mas pequeño descanso, y aun no contenta tu asis, con aspereça tan rigida, herido el debilitado cuer-

po, á poder de diciplinas, te-
ñias con tu misma sangre
láshieruas en que pisauas.
Detente glorioso Padre, a-
guarda Patron illustre: que
conuiene, que se prendan
tus manos por aleuofas, su-
puesto, que contra ti se des-
comiden trauefias. Si eres
antorcha, que para alübrar
al mundo, va encendiendo
con su misma luz el Cielo,
como tu contra ti mismo
inhumano, con las tigeras
de tan rigurofa penitencia,
le vas cercenando el hilo al
estambre de tu vida? Por
effo mismo, dira Domingo:
Destiname Dios como a Vi-
ce Sol del mundo, para en-
dereçar al caminante, para
refrenar al delinquente, pa-
ra socorrer al pobre, pero
estas obras, fon, bien afsi co-
mo diuinas, tan sobre ma-
nera grandes, que exceden
la capacidad de mis alien-
tos, y el aléto, de mis brios,
y afsi para que puedan mis
fuerças, emprender tan so-
beranas hazañas, quiero
deshazar el cuerpo, quebrá
tar el apetito, debilitar el

antoxo, que si alumbra a lo
diuino, el que desdize de
humano, deshaziendo yo
en mi quanto tuuiere de hu-
mano, podré como Vice
Dios alumbrar a lo diuino.
Que gran texto para el ca-
so en el 3. del Exodo. Viuia
el Pueblo, de Dios en las
Ciudades de Egipto, opri-
mida la ceuiz, con el iugo
de tan graue y penosa escla-
uitud. Que aun siendo im-
posible cometer algun de-
lito, los condenaua vna ley
á padecer el destroço. Eran
nobles, y bastaua solo effo
para ser poco felices: porq̃
vn hombre bien nacido, en
la misma cuna donde here-
da la nobleza, como culpa
original, fuele contraer la
desgracia. Mirabalos Pha-
raon tan desamparados, co-
mo captiuos, y esto mismo,
que debiera enternecer su
corage, para suspender la
mano, fue el incentiuo ma-
yor para desfogar en ellos
la colera de su enojo. O
ignorante, sobre Barbaro!
con sangre de pobres quie-
res laborearte como fiera,

cm

en fe de que no ay quien te
reprima? Pues teme có ius-
ta causa, porque es mas pa-
ra temer agrauiar á vn des-
ualido, que ofender á vn po-
deroso. Porque este, aun
quãdo mas irritado, se des-
pica de vna vez con el haze-
ro, o el plomo; pero el po-
bre, el desualido, bien afsi
como la sangre de Abel, có
cada vez, que se quexa está
prouocando al Cielo, á que
salga a lá vengança. Dios al
fin tiernamente compade-
cido de la opresion de los
suyos trata de su libertad: y
viendo que Moyses viuia
en esta ocasion, como Prin-
cipe en Egipto le manda,
que conmutando las galas
en la aspereça de vn sacco, se
salga á viuir á solas a lo fra-
goso de vn hiermo. Allí vi-
uia, pobre, desnudo, solita-
rio, quando cierto dia en lo
interior del desierto le apa-
rece Dios en el trono de
vna çarça, y mãda q̃ buelua
á Egipto, á libertar a los su-
yos de la tyrania, con q̃ los
afligen los Gitanos. Ay mas
singular accion? Si quiere,

7
que Moyses á pesar de los
Egipcios se empeñe en li-
bertar los Hebreos. No hu-
uiera sido acuerdo mas acer-
tado encomendarle essa em-
pressa, quando en la Corte
lucia con la Magestad de
Principe, que no quãdo en
vn desierto está macilento,
y pobre? Para guarecer ne-
cesitados contra vn tyrano
empeñado en perseguirlos,
poco importa el valor y lá
prudencia, si es que falta el
poder, y valentia, que como
de los hombres recaba me-
nos la justicia, y lá verdad,
que lá dependencia, y el te-
mor, ni ay quien siga a vn
desualido, ni quien se opón-
ga a lá sinrazon de vn po-
deroso. Pues si Moyses opue-
sto a lá tyrania, ha de ampa-
rar, y defender muchas al-
mas, vaya trençado a lo ma-
gestuoso, a lo grande, a lo
valiente, y no ceñido a lo
pobre, mortificado, y humil-
de. Bien dezias si Moyses
huuiera de remediar esse
pueblo con diligencias hu-
manas, pero no ha de ser,
fino con fuerças diuinas.

B 3

Quiere

Quiere Dios hazerle su sub-
stituto, y para que se dispon-
ga á substitución tan alta, le
manda, que se salga de la
Corte, que se desnude de la
purpura flamante, que con-
mute las caricias y regalos
en aspereças, y ayunos, que
herido de las espinas, mate
ce el suelo con el carmin
de sus venas, porque menos
que ciñendo, con tal rigor,
y aspereça los apetitos ter-
renos, no puede ser Vice
Dios para remediar al pue-
blo cō alientos soberanos.
Que de la ocasion Niseno.
*Terrestri se, ac pelliceo soluit
amictu, diuinam ex rubolu-
cem prospiciens. Tunc talis
efficitur, vt alios quoque in
libertatem vindicare, tyrani-
dis iniustum Principatum de-
ponere, seruientes denique
ipsos in terram repromissio-
nis ducere possit.* Moyses en
Egipto, para libertar el Pue-
blo, no podia ser substituto
de Dios, porque viuia muy
acomodado alo de hōbre,
que remedio pues, para
excediendo la capacidad de
hombre, pueda remediar a

lo de Dios? Que remedio?
Que se desnude la purpura,
que desprecie la corona, q̄
renuncie la riqueza, que se
priebe de los regalos, q̄ brin-
dauan su apetito, de las li-
sonjas, que entretenian su
afecto, de las caricias, que
lisongeauan su antoxo: sea
su cuidado el affigirse, su
desuelo deshazerse, su en-
tretenimiento atormentar-
se; que si antes no podia re-
mediar a lo diuino, porque
viuia a lo humano, limado
con el rigor, y penitencia la
inclinación de lo humano,
podra como Vice Dios alū-
brar a lo diuino. *Tunc talis
efficitur vt alios quoque in
libertatem vindicare, seruien-
tes deniq; ipsos in terram re-
promissionis ducere possit.* Hu-
yendo de los alagos del mū-
do, de los gustos desta vi-
da, vino Moyses a extragar
tanto la naturaleza, a reprim-
ir sus pasiones, y desmayar
sus afectos, que endiosa-
do todo el ser que antes re-
nia de humano, pudo como
Vice Dios remediar a todo
el Pueblo. Pues salga Do-
mingo

mingo de entre las caricias
deste siglo, renuncie su ma-
yoraço, retirese a lo esca-
broso de vn hiermo. Repri-
ma alli el natural, con sili-
cios, con penitencias, y ayu-
nos, que si le dispone Dios
para remediar los pobres
con soberana eficacia, y no
ay medio para remediar a
lo diuino, sino desdezir de
humano, biẽ es que Domi-
ngo se desnude de lo huma-
no, para que pueda despues
remediar a lo diuino. En la
primauera de su edad, en lo
mas loçano de su ardiente
juuentud, todos sus desue-
los, todos sus cuidados fue-
ron de salirse, y apartarse de
los hombres, para gozar
muy à solas de los faouores
de Dios, y vino a encender
se tanto el fuego de su no-
ble charidad, que quiso dexar
de gozar à Dios por atẽ-
der à remediar a los hom-
bres. Cinco años continuos
gastó en vna asperissima
montaña, donde Cortes no
de los Cielos viuia como
vn Angel en la tierra, su
exercicio era solo la oraciõ

en la qual tiernamente lo
elebua, y enagenado de los
sentidos, se suspendia. Ha-
ziales Dios en ella notables,
y singulares faouores, pero
en medio desta dicha, en-
tre el golfo desta gloria en-
tre el pielago desta dulçu-
ra, reparo, que el desierto
del Fagal era vn nido de co-
sarios, retrete de vandole-
ros, y plaça de foragidos, dõ
de a los pobres caminan-
tes, que del mundo todo
passauan en Romeria les
quitauan juntamente con
las haziendas, las vidas. Y
desseoso de impedir tantas
ofensas de Dios, por estor-
bar las desdichas de los
vnos, y las culpas de los
otros, dexa la soledad, y ba-
xando a este desierto, rompe
con increyble trabaxo
lo mas espeso del monte,
abre camino, allana el pas-
so, haziendo vna calçada,
tan grande, tan hermosa, y
tan illustre, que basta para
acreditarle con su nombre.
Fabrica despues vn hospita-
l, y vna hermita, donde
hallauan los rendidos cami-
nantes

nantes, juntamente con el regalo, la caricia, y el cõsue- lo. Lababales en llegãdo los pies, limpiabales la ropa, gui- sabales la comida, seruialos con todo amor a la mesa, y tal vez, con sus mismos la- bios, se arrojó a beber la po- dre de algunas llagas asque- rosas, con tanta sed, y deuocion, como si en cada neces- sitado rrujera preséte al mis- mo Christo affigido: todos sus ansias erã buscar medios para remediar los peregrinos, para alentar a los huer- fanos, para hospedar a los pobres, y albergar los cami- nantes. Que es esto Domingo? Assi olvidais la ocupa- cion de Maria, y os reduzis al exercicio de Martha? En dõde está aquella seguridad del retyro? Aquella tranqui- lidad del sosiego? Aquella quietud del animo? Aquel vnirõs cõ Dios. Todo lo he dexado, dirã Domingo, por acudir a los hõbres. Ya veo, que el estarme en la oracion gozando de Dios a solas, era el colmo de mi dicha, y el lo- gro de mi esperança. Pero

conozco tambien, q̃ el am- parar affigidos, y el estoruar de la fueros, es el seruicio ma- yor q̃ le puedo hazer a Dios, y soy tan poco interessado de fino, q̃ quiero mas tratar de merecer con seruirle, q̃ no descansar con gozarle. O coraçon abraçado! ò pecho diuinamẽte encendido! Tales, Christianos, la charidad deste prodigio de amor:

PARAFO II.

Que llega a pribarse de los fauores, que Dios generoso le franquea, por arrender al re- medio de que el pobre necessita.

S Ale diligente de su casa, en busca de su querido la Esposa, y como vn amor si es fino, no solamente haze gala de vencer dificultades, sino tambien de atropellar imposibles, sin otro acompa- ñamiento que sus ardientes suspiros, ni mas fauor q̃ sus continuos solloços, como cierna herida, discurre por la Ciudad cõgojada, sin dexar ni

ni calle, que no registre, ni rincon, que no penetre, ni ni persona a quien cuidado- sa no pregunte. Pero frustra- das las ansias de su desuelo, aduertida reconoce, que en la plaça donde reyna la malicia, en las calles donde se quita la hõrra, y en corri- llos donde se mancha la fa- ma, el querer hallar a Dios, es diligencia perdida. Vien- do pues, que no le encuen- tra en poblado, trata de bus- carle entre las mudas sole- dades de vn retiro. Encuen- tra en el camino las guar- das, que rondauan la Ciu- dad, las quales despues de despojarla del manto, le fontrosean cõ muchos gol- pes el rostro, y dexan teñi- da en sangre la lindeça de su cuerpo. Despues de tan- tas heridas, tantos sustos, y congoxas, vino a dar en las manos de su esposo, q̃ agra- decido a su amor, como amante la acaricia, y como a hiedra alagueño entre sus braços la enlaça. Quien di- xera que la esposa, no auia de procurar no apartarle

de su lado, por no malograr si quiera tanto coral fugiti- uo como derramó por ver- le, y tanto neuado aljofar, como vertiò por hallarle. Pues aduertid, y vereis quã al contrario succede. Trata el esposo de fauorecerla de su mano, y para que pudief- se gozar mas de lleno en lleno los rayos de su hermo- sura, y el manantial de su gloria, le pide con grande instancia que asista en su cõ- paña, y que se esté en su presencia, pero ella enton- ces, no solamente se auina a recibir sus fauores, sino q̃ antes bien le ruega, que re- tire los regalos, que excuse los beneficios, y que se au- sente veloz a la esphera de sus ojos. *Fuge dilecte mi as- similare caprehin nulloque ceruorum.* Puede auer mu- dança mas peregrina como esta que aqui le reconoce en la esposa? Han sido to- das sus ansias el buscar a su querido, hale costado no po- ca sangre el hallarle, mocho ahan el conseguirle, y aora que ya le goza, y el galante

la festexa, le ruega, que se retire, y folicita se ausente? a ser el esposo humano, ni extrañara su desden, ni me admirara el despego, porq̄ muchas vezes en el mundo lo que al pretenderse es gloria, en llegando à possession fuele causar arta pena. Mas siendo el esposo Dios, cuyas soberanas perfecciones, tan dulcemente se roban las voluntades, que el que dichoso le goza, con mas ansias le dessea: sollicitar, que se ausente de sus ojos, quando el mismo la enamora con festexos, ó es ignorar su misma dicha engañada, o desvanecerse mucho de puro fauorecida. Que no es engaño, sino cordura, no es desden, sino fineça, dize el siempre Angel de las escuelas Thomas. Si se estuiera la esposa entretenida cō Dios, no pudiera asistir à remediar a los hombres, y es tanta su charidad, que por asistir al remedio de los hombres, ella misma folicita, q̄ se le ausente su Dios. Huid, querido mio, le dize. Porq̄

si suspensa en la luz de vuestros ojos, he de dexar de amparar necesitados, por no dexar de amparar necesitados, quiero pribarme, aunq̄ tan acostamiada de la luz de vuestros ojos. *Fuge dilecte mi id est tu Christe, qui habitas super montes aromatum propter altitudinem deuotionis. fuge id est mihi contemplationis dulcedinē subtrahere, vt possim commodius instructioni, & informationi Iudaeorum vacare.* Seruir por la esperanza del premio, no es amor, sino codicia. Mas dexar el premio por redoblar los seruicios es lustre de la fineza, pues como sabe la esposa, que el mayor seruicio, que le puede hazer a Dios es atender al remedio de los hombres, por atender cuidadosa al remedio de los hombres, quiere pribarse del premio, que le está ofreciendo Dios. Si se estuiera saboreando en su presencia, no pudiera diuertirse à seruir con vigilancia, y es tan noble su aficion, que quiere mas seruirle con vi-

gilan-

S. Thom.
sup. hunc
locum.

gilancia, que no estarle saboreando en gozar de su presencia. *Fuge dilecte mi, vt possim commodius instructioni Iudaeorū vacare.* Aqui llega la fineza del mas encendido amor; del pecho mas abrasado, y aqui llega la fineza de Domingo, quando Dios en la oracion, le suspende, le regala, le acaricia, el mismo quiere estoruarle su gozo, su dicha, por atender a lo que el pobre dessea, à Dios se dexa por Dios, dexa de gozar los rayos de su Deidad, por no dexar de seruirle con toda sollicitud.

Estauase Iacob festexado de la fortuna, y fauorecido de la gracia, pues à vn mismo tiempo le dispone Dios el trono, y le grangea su Madre con la bendicion el mayorazgo. Solo Esau embidioso de su grandeza, se cōjura contra su vida. Pues no es su hermano? Es verdad, pero que importa, que donde reyna la embidia, qualquiera fraternidad es de muy poca importancia. Ia-

to
cob como prudente se sale huyendo de la casa de su padre, teniendo por mejor comodidad morir pobre con quietud en tierra estraña, q̄ no viuir sin fosiiego, aunq̄ con lustre en la propia. En traxe de peregrino yua caminando el delicado mancebo, llega à vna desierta caña, à tiempo que ya vogueaua en su duracion el dia, y dando el Sol el vltimo paraíso, por la muerte de sus luces, vestia lutos el ayre de palidas lobregueces, y viendose embaraçado con el negro mato de la noche, en el coraçon de vna montaña, sin saber el termino de la tierra, triste, turbado, rendido, se arroxa à descansar en el suelo, quedose dormido, y en lo profundo del sueño ve vna escala, hermosamente lucida, y à Dios en la cumbre della, ostentando luces tan resplandecientes, que resonauan à diuinidad los montes, por la escala arriba, vió que subian muchos Angeles, y en llegando hasta el vltimo escalon,

C 2

que

Gen. 28. *vers. 12.* que tocava con el Cielo, se boluía á baxar otra vez házia la tierra. *Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes.* Ligeramente felices, trepauan la escala arriba los Angeles, pero en llegando hasta el vltimo escalon adonde Dios estribaua, se le dexan, y se bueluen á baxar adonde Iacob dormia. Y bien quienes, dizes, que eran estos. Quien vnos spiritus sabios, y vnos fieros entendidos. Así pues muy mal se hecha de ver en las acciones, que hazen, la sabiduria con que lucen. Aunque no sera milagro parecieran lo que no son, pues ay tantos, que son lo que no parecen. Angeles eran en la realidad, pero no lo dan a entender en la apariencia, porque si bien la desgracia, aunque el cuerdo no la busque, tal vez su fortuna se la trae, pero ningún entido quiere voluntariamente impedirle su misma felicidad. Luego si estos Angeles subiendo la escala arriba, se auenzindauan al mis-

mo trono de Dios, y quando pudieran quedarse contemplando su hermosura, y gozando su belleza, entonces se le dexan, y se baxan, bien digo yo, que aunque sean entendidos por el ser, ya por lo menos aqui desdize de lo que son. Tan lexos estan de esso, responde dulce, comó acostumbra Bernardo, que antes bien con essa acción se califican de finos, y graduan de discretos. Ven a Dios en la cumbre de la escala, que amorosamente afable los brinda con su dulçura, y suspende con su gloria. Ven por otra parte á Iacob, que en aquel mōte rendido, necessita de su amparo. Si baxan á remediar a aquel pobre, se dexan al mismo Dios en la cumbre, y quieren mas dexarse á Dios en la cumbre, que no dexar de remediar a aquel pobre. Es tan noble el incendio de su llama, y el ardor de su fineça, que viendo, que el lograr su mismo gozo, les embaraça el cuidar del bien ageno, por atēder

der á cuidar del bien ageno, ellos mismos le dan de mano a su gozo. Si se quedā en la cumbre de la escala, gozan a Dios, sin la pensión de feruirle, si baxan a remediar á Iacob, firuen á Dios, sin el premio de gozarle; y son tan finos los Angeles, que quieren mas dexar de gozar firuiendo, que no dexar de feruir por deleytarse gozando:

S. Bern. *Ascensio propter se, descētio, vel potius cōdescētio propter nos, ascendunt per contemplationem Dei, descendunt per compassionem tui, vt custodiant te in omnibus vijs tuis.*
 1^o sal. qui bab.

que el feruor con que subian: suben, y baxan (dize Bernardo) suben para contemplar á Dios, baxan para remediar vn hombre, y es tanta su charidad, que por remediar vn hōbre no rehusan el dexarse al mismo Dios. *Ascendunt per contemplationem Dei: descendunt per compassionem tui, vt custodiant te in omnibus vijs tuis.* Así, que la mayor fineza de los Angeles, consiste en dexar a Dios por acudir a los hombres: pues muy Angel es en la fineza Domingo, pues por acudir al remedio de los hombres, dexa de gozar al mismo Dios. Por la escala de la vida, contemplatiua, representada en aquella de Iacob, subia ligero, hasta el escalon mas encumbrado, y quando Dios, mas liberal le acaricia, mas generoso le regala, dexa la soledad, la quietud, y la oración, por librar, como los Angeles, en lo escabroso de vn monte, al pobre, y rendido caminante. No se contenta su celo, con cumplir

lo que Christo en el Euangelio manda, sino que añade primores a lo mismo, que desea. Que pretende Christo de los suyos? Ya lo dize el Euangelio. *Et vos similes hominibus expectantibus dominum suum.* Que seã semejantes en la promptitud de obedecerle, y en la puntualidad de seruirle, a vnos hombres codiciosos, que estan sirviendo á vn señor por la esperãça del premio: pretende, que pueda en los suyos la fineza, lo q̄ en los mundanos la codicia. Mucho es lo que quiere Christo, porque es mucho lo que vn ambicioso haze por lograr lo que apetece. Pero el feruor de Domingo, no se contenta en vencer la codicia de los hombres, sino que llega á competir con la fineça de Dios. Aora dezidme señores en q̄ consistió la mayor fineça del Verbo? en hazer se fieruo por seruirnos à nosotros dixo Pablo: *formam serui accipiens.* Poco es esse, á mas tiro la barra su amor, llegó á

tanto, que se sujetó a la muerte por darnos a todos vida. Pues Domingo es tan viuia imagen suya, que menosprecia la vida, por librar a los demas del peligro de la muerte. Ardido en viuas llamas de amor andaua solicitando el bien vniuersal de todos, ya fabricando el puente para asegurar el passo á todos los caminantes, ya re mediando los pobres, ya hospedado los peregrinos, ya librando de infinitas pesadumbres a todos los comarcanos, y quando estas obras denieran ocasionar remedimientos para adorarle, viueron a despertar rãcores para perseguirle: destriãa naturaleza del Sol, viuir de alibrar a las tinieblas: ò villano genio de las tinieblas, viuir en continuo beneficio, y en perpetua ofensa del Sol. Los del sagal muchas vezes se conjuraron para quitarle la vida, sin mas ocasion q̄ verle hazer muchas obras de piedad en su comarca. Vnos ladrones, a quienes hospedò vna noche, por pa

ga del agafaxo, le dizen muchas injurias, y afrentas, y no contentos con esto, despues de muchos palos y golpes, barbaramente sacri legos, dieron con el entre las llamas del fuego. Y bien supuesto que ve por horas la muerte tan a los ojos, trata Domingo de huir, para escapar los martyrios? Que es huir? Antes bien con vn sagrado teson, permanece con mas gusto, quando ve, que le amenaza tormetos. Pues Patriarcha illustre no reparais, que la grandeza de esse animo se roça en temeridad, y passa ya a ser desesperacion? Si peligra vuestra vida, viuiendo essa montaña, dexad de viuir en la montaña para conseruar la vida. Esto no, dize Domingo, q̄ si yo me pongo en saluo, peligraran muchas almas, y a trueque de libertar essas almas, no quiero ponerme en saluo. No he de dexar de cõsolar a los pobres, de defender a los huerfanos, y hospedar a los peregrinos, aunque demonios me asusten,

aunque Barbaros me maten, y vandoleros me quemèn. Para que conozca el mundo, que ay vn hombre tan viuia imagen de Dios:

PARRAFO III.

Que se expone al tormento, que destroça por estornar a los otros el peligro que amenaza.

EN Babilonia morauan tres peregrinos hermosos a quien la soberuia de Nabuchodonosor, mandò arrojar entre lo ardido de vn horno, sin mas ley, ni mas razon que verlos resistirse con razón a vn precepto que imponia contra su Dios, y su ley: el que sirue a vn poderoso, el mismo se busca su precipicio, pues es fuerça, o incurrir en su desgracia, o emboçando la verdad mancharse con la lisonja, quien trata de pretender, no es posible, que se excuse de adular, ni aun de apoyar con engaño, lo mismo que la razon está expeliendo

do cō ceño. A infelicidad de vn grande! pues llegas a tal estado que aprueban todos lo que tu gusto desea, y así no ay ninguno que te diga lo que importa. Ligados de pies y manos arrojaron en el horno a nuestrs tres peregrinos, quando vn Angel descolgado de la gloria, como Aguila veloz se precipita en la oguera, y trocando lo voraz de aquel incendio, en vn fresco, y deleytable rocío, los librò de la muerte que esperaban, y del riesgo, que corrian. Llega el tyrano a sauer si ya los tres, eran despoxo del fuego, y halla quatro en el coraçon del horno, cātando alegres, y resplandeciendo, sin lesiõ alguna libres. Aduierte el Rey el suceso, pondera el caso, extraña el prodigio. Que es esto (dize a los suyos) no entramos en este horno solamente tres mancebos, atados de pies, y manos? pues como veo yo quatro, resplandeciendo gloriosos, y o que mas me rebaba la admiracion es, que a quel quar-

to, que se ha venido a libertar a los tres, se parece al mismo Dios. *Et species quareti simmilis Filio Dei.* A los tres ya los conozco, ya se que son criaturas, pero del quarto me admiro porque me parece Dios. Prende Barboro los labios, que es mucha tu ceguedad, para perceber los rayos de tã soberana luz, pero ya que te persuades a que miras lo mismo, q̄ no conoces. Que admiras en esse quarto, que notas en esse Angel, que aduiertes en esse Iouen para que así le reconozcas diuino, y le juzges soberano. Si no sabes el solar de donde nace, como publicas el honor cõ que florece? Porque yo, dirá Nabucho, en las hacañas que veo, conozco bastantemente la diuinidad que admiro. Este quarto Iouen, no se ha venido a las llamas, no se mete en el tormento, no se dispone al martyrio, y esto por libertar a los tres del riesgo, que padecian, y del peligro en que se flauan? Pues no es pos-

*Dm. 3.
vers. 19.*

*Chrisost.
homil. de
trib. puer.
8. tom.*

ble, que no sea alguna soberania encubierta, porque arrojarle en los brazos de la muerte, por rescatar a los otros del riesgo, q̄ amenaçaua la vida, desmiente mucho la couardia de vna pura criatura, y compite á todas luces con el aliento de vn Dios. Que bien lo dixo la voca de oro. *Adest amica maestas, vt innocencia liberetur, patitur se Deus cum pueris in suplicio numerari vt crescat gloria puerorum, insana enim mens in suis flammis, parum crederet fortasse, si talem nõ disceret defensorem.* En la apariencia del rostro, no passaua el Angel a parecer mas que humano, pero en las obras mostraua resplandores de diuino. Bien se dexa conocer, dize Nabuco, en el valor con que obra la perfeccion con que brilla, no ay para que disimular con el disfraz, que se pone, la virtud, que en si cõtine. Porque es vano ocultar con el emboço la graudeza, que está pu-

13
blicando el brazo, y divulgando el esfuerzo. No es Angel sino Deidad, no es criatura, sino Dios, que a no tener alientos tan soberanos, no sufriera el incendio de vnas llamas, por libertar solamente vnos pobres peregrinos. *Insana enim mens in suis flammis parum crederet fortasse, si talem nõ disceret defensorem.* Pues si vn Angel en la estimaciõ de vn Barbaro, dexa de ser criatura, y passa a ser tenido por Dios, quando se mete en el coraçon de vn fuego por remediar vnos pobres peregrinos. Domingo, que por librar tanta infinidad de peregrinos, tanta multitud de huerfanos, sufre alentado, ya la llama, que destroça, ya el golpe, que martiriza, ya la injuria, que maltrata. Quien duda que aun en la opinion del mas Barbaro, y Gentil, tendra visos de Deidad.

Mandale Dios á Abrahã, que en la eminencia de vn monte le sacrifique, y de-

D

guelle

guelle la mas tierna prenda de su aficion, que corte la verde pompa a la ya florida esperanza de sus años, y le siegue la cabeça a la mas lozana espiga de sus ardientes desvelos. Oye Abraham lo que Dios le manda atento, y sin turbacion alguna parte a executar lo prôpro, llega a casa, llama a su hijo, cargale la leña al hombro, toma en las manos el cuchillo, y ambos a dos se encaminan la cuesta arriba del monte: llegan a lo mas eminente de su cumbre, donde vencido el cenô ya de la montaña, cõpone la leña, leuanta el ara, ata de pies y manos al moço, desonda el azero, leuanta el braço, y estando ya para descargar el golpe, le suspende con estas voces vn Angel: Noble, y generoso Anciano, si quieres que Isac dexé burlado el peligro: coge vn Cordero, que hallarás pendiente de vnos çarcales en lo retirado de esse monte: ofrecele en holocausto, q̄ a costa fuya quedara libre tu hijo. Vuélue los ojos Abrahã, encuen-

tra el Cordero mal tratado de espinas, arrojalé en la mitad de vnas llamas, con que a costa de su sangre, vino a quedar libre Isac de la muerte que esperaba, y del riesgo que tenia. *Quem assumens obtulit in holocaustum pro filio.* Que Cordero es este, preguntan los Expositores, que con tanta mansedumbre se consagra a padecer, porque dexé Isac burlado el peligro de morir? Sin duda que serã alguna simple ouejuela, ò qual que licenciado corderillo, que por golosear la frescura de los montes, se apartò tan lejos de los rediles, q̄ quando quiso reducirse a su rebaño, intempestiuamente vino a encôrrar su deguello. O como sabe la desdicha preuenirse, y el daño facilitarse! Pues como la mariposa haze tornos a su muerte, quando mueue las ojillas de carmin sobre la llama flameante, assi vn infeliz, lleuado al examen de su desdicha, rãda el peligro sin ver quien al peligro le lleva. No es assi, dize Agustino, esse Cordero

no

no pena por infeliz, sino q̄ muere de amante. Vio que Isac doblaua el cuello para manchar con su sangre los azeros del cuchillo, y por estoruar su herida, el mismo se está ofreciendo a la llama. Gran fineza. Y biẽ, que Cordero es este tan alentado de fino, que consiente q̄ le quemén, porq̄ a Isac no le maltraten? O que ocioso preguntar: Si estas viendo su fineça, como es posible el ignorar su persona? No le ves liquidarse entre las llamas, abraçarse en vn incendio, cõsumirse en vn martyrio, y esto a fin solo de estoruar en la cumbre de esse monte, el alfange, que apuntaba al cuello de vn inocente? Pues cordero, que se cõsagra a la pena, por embaraçar el golpe que a otro amenaçaua ruina. Quien puede ser sino Dios, quien ha de ser sino Christo? *Illo etiam ariete, qui cornibus in frutice tenebatur, quo immolare impletum est significatio sanguine sacrificium, Iesus Christus significabatur antequam immolaretur*

14
spinis Iudaicis coronatus. La fineça con que aquel Cordero padecia, era vn sobreescrito claro de la Deidad, en la figura, que gozaua; no era posible que le ocultasse el armiño, supuesto que a letra vista le descifrara su aliento. No padecia por si, sino por librar a Isac: en la cumbre de aquel monte le estaua ya amenaçando el alfange: y fue tã fino el Cordero, que porque Isac no muriesse consintió que le abraçassen. Pues de essa accion bien se infiere, dize el Phenix de la Iglesia, que aquel Cordero, era vn retrato de Christo, por que solamente la valétia de vn Dios podrá ofrecerse a las llamas que destroça, por impedir las heridas q̄ a los demas amenazan: *Iesus Christus significabatur antequam immolaretur.* Ea Christianos, quereis conocer la calidad de Domingo. Pues mirad como sufre como vn Cordero mansissimo, que le arrojen en las llamas, que le metan en vn fuego: y esto por librar en la espesa fragosidad

Agustino
15. de
mit. D

de

de vnos mōtes, a los pobres, y rendidos caminantes. Miralde hecho blanco del rigor de vn foragido por euitar a los demas el destrozo, y viendole obrar tan a lo de Dios, reconocereis en el, no pocos visos de Christo. Y si no probemos por los efectos la causa. Eran antes los contornos desta Nobilissima Ciudad, asperissimas mōtañas, nūca tendereadas breñas, matizadas con la sangre que vertian los passageros, a violencia de vandoleros atutos. Era el sitio por su natural aspereza, muy acomodado para que en el los ladrones desfogassen su malicia. Entre las lobregas grutas, tenia la maldad las fincas de su ganancia. Perdia infinitas almas el Cielo, q̄ por instantes lograba a su pesar el demonio. Baxa Domingo a este sitio, y fabrica lo primero vna hermita debaxo del amparo de Maria, a quiẽ ruuo siempre por particular Patrona, labra despues el puente para estoruar los naufragios que ocasionaua con

sus crecientes el Rio: traza luego vn Hospital para recibir, y aluergar en el a los pobres Peregrinos, y passageros. Y vltimamente la Iglesia de S. Salvador, que es oy esta Santissima Iglesia, Mineral de virtudes, de letras, y perfecciones. Desuerte, que Domingo, ya con la luz de su vida, ya con el sudor de su frente, ya con las obras de sus manos, ya con la frecuencia de sus prodigios, ya con la eficacia de sus milagros, yino a trāsformar en vn cielo de virtudes, lo que antes era vn abismo de trayciones y maldades; luego bien dixe en dezir, que mi glorioso Patron, tiene tan poco de humano, como mucho de Divino. Supuesto.

PÁRRAFO III.

Que a diligencias de su feruor viene a Reynar la caridad y la gracia, donde antes predominaua la crueldad, y la malicia.

PONE se el Propheta Micheas a contemplar muy del

despacio la tierra, el lugar, y el sitio donde auia de nacer el Verbo: y aunque lastimado de verla entonces, matizada con sangre de passageros, hecha toda vna maleza de vicios: vaticinando su prosperidad futura, la gloria de sus aplausos, y el timbre de sus trofeos, poniẽdo en ella, atiq̄ de lexos, los ojos cō los pinceles de la profecia, comienza desde luego a dibujar su grandeza. O tu Belem Efrata, le dize, la tierra eres mas dichosa, y mas feliz de quantas ilustra el Sol con sus brilladoras luces. No por las seluas, y los montes que te ciñen, por los cristales, que a troços te fertilizan, por las flores q̄ te coronan, ni por las mieses, que te fecundan. Sino porque de ti nacerá como grano puro, el Verbo Eterno humanado, para sustentar al mundo con abundancia, y sugetar a los hombres al iugo de su obediencia. Et

Micb. ca. pit. 15. tu Bethlem Efrata, ex te mihi egredietur, qui sit Dominator in Israel. No es peque-

15
ño afan de los Interpretres, componer la contradicció que encierran en si estos nombres. Porque Efrata segun el Hebreo, es lo mismo que *fuuorem videns*. Tierra donde Reynaua el furor, la tyrania, y matança. Belem segun todos los Interpretres significa *domus panis*, Casa de pã, de limosna, de refugio, y de consuelo, ya se dexa ver la dificultad, y está bien clara la cōtradicción. Como pueden significar vna misma cosa dos nombres tan opuestos, y encontrados? Si esta tierra donde Dios ha de nacer, es vna palestra horrible, vn palenque formidable, donde se extrema el furor, donde se exercita el robo, y en donde acostá de muchas vidas, preualece el latrocinio: como la llama Micheas casa donde enuentra el pobre, con la piedad el sustentto? Quien hallò jamas la seguridad en el deslíz, el reparo en el peligro, medicina en el veneno, y entre el horror de la muerte, quando se pudo encontrar fo-

mento

mento para la vida? Luego el Propheta se contradize á si mismo, pues á vn lugar en donde los mas peligran, le llama puerto seguro en donde todos se saluan, y es que rud se sustentan? Que no es no contradiccion del Propheta, sino eficacia, y valentia de Dios. Es verdad, que la tierra de Belem, antes que Christo naciesse, era habitacion de Barbaros, estancia de vandoleros, guarida de hombres perdidos, que ya con la sangre, que verrian, ya con las vidas, que robabã reñian de horror al ayre, y de confusion al orbe. Pero nació Christo en ella, y como a los reflexos del Sol la lobreguez de la noche, se trã forma en la claridad del dia, así a los rayos de Christo, se conuirtió en los campos de Belem, en piedad, el desuero, en perfeccion el insulto, en virtud el desacato, en charidad el latrocinio, y el robo; con que vino a ser, que el que antes era vn lugar, donde con furor perecia el inocente, ya es vna ca-

sa de pan donde con cariño se remedia al caminante. *Ecce tibi*, aduertete muy del caso Ambrosio: *Vbi domus furorẽ videntis erat ibi domus panis est, vbi crudelitas, ibi in Michi pietas, vbi pena innocentium ibi vniuersorum Redemptio.* Muy fragosos eran antes los caminos de Belem, en ellos tenia, no poca parte el infierno, mucha ganancia el Demonio, en lo escabroso de su maleza, reynaua con furor la tirania, la violencia, la matança, tenian en ellos los vandidos, por su mas glorioso tymbre, acechar los passageros para cebarse en su sangre. No auia quien pisase su contorno, que dexasse de sentir su precipicio. Brauorigor! terrible temeridad! Y bien no ha de tener algun remedio esse daño? Y como que le tendrá, dize el Propheta aduertido. Viuira Christo en essas incultas breñas, en essas broncas campiñas. Y con la eficacia de sus rayos, con la luz de sus reflexos, de tal suerte se vencera la torpeça, y rendirà la malicia,

S. Ambro. Observa. 1. tomo 1.

licia, que si antes esse lugar era vn escollo donde los mas naufragauan sin reparo, seravn albergue apacible adonde todos encuentren con charidad su remedio. *Vbi domus furorem videntis erat ibi domus panis est.* Pudo auer cosa mas ajustada à Domingo, aun fingiendola el desseo. Que eran antes los contornos desta nobilissima Ciudad? no eran cuevas de ladrones, toscas, y asperas montañas donde perecia el pobre, y moria el inocente? *Si domus furorem videntis erat.* Y despues que habita en su distrito Domingo, no es vn hospicio amoroso, donde los pobres se aliuian, y peregrinos se albergan? También *Domus panis est.* Luego Domingo en las obras mucho se asimila Dios, pues haze, que reyne la limosna, y la virtud, donde antes predominaua la tyrania, y crueldad.

Semejante es el Reyno de los Cielos, dize Christo, à vn campo, o à vna heredad, en quien dispuso su

dueño a thesorar la abundancia de su trigo. Labró con diligencia la tierra, sembró en ella su semilla, y satisfecho del cultiuo de los criados, del rocío de los Cielos, de la benignidad de los ayres, y vltimamente de lo favorable de las nuues, seguro de la cosecha, se boluio á descansar à su casa. Pero como no es bastante el hazer bien, para que falte, quien solicite hazer mal. Vn contrario suyo, ya que no pudo despicarfe en la persona, qui so vengarfe en la hazienda. Y aguardando à que durmiesse los siernos, para ma lograrle el fructo, sembrò mucha neguilla en el campo. Fue con los dias arraygando en sus entrañas el trigo. Fecundose la heredad fauorecida del tiempo. Infundiole alientos vegetatiuos al grano. Saliò feliz, à gozar los influxos de la luz. Fue poco, à poco descollandose en altura, vistiose de Primavera, y quãdo ya mas crecido, en vanos baiuenes, entrentenia gustosamẽte los ojos,

rúb-

Math. 13
28.

burládose, al parecer de los vientos, vieron los criados, como entre lo lozano de sus cañas, entre lo frondoso de sus hojas, començaua a descubrirse la neguilla. Ignorantes de la ocasiõ de aquel daño, se fueron a preguntarla a su dueño, y auitados de que auia sido astucia de su enemigo, le piden licencia para ir a escardar el campo para arrancar la neguilla, y dexar limpia la pieça. Esso no respõde el amo: no quiero que salga de mi heredad esta hierua, no ha de auer, ni violencia, que la arranque, ni segut que la destruce. Dexalda que crezca, yo permito q se vñane, se loçane, y se engria. *Sinite vtraque crescere.* Que intentos tan encõtrados son los deste labrador? no ha cultiuado esta tierra? no ha depositado en su pecho el grano de su semilla? No desea q este llegue a perfeccion, sin que aya caña alguna q peligre, ni espiga que no se lo gre? Pues si esta neguilla en señoreada del campo ha de

corromper el fruto, porque impide que la arranquen, y estorua que se la trinchen? Porque quiere dize el florido ingenio de Chrisolo, manifestar su poder, haziendo, que lo que es neguilla oy, venga a ser trigo mañana. Este labrador es Christo, la heredad su Iglesia fertilizada con su sangre, fecunda cõ su palabra. La caña, o la neguilla, es la maldad, la traicion, la torpeça, y todo genero de vicios, q procura sembrar en nosotros el demonio. Pues ya está entendido el caso. Dexad dize Christo, la neguilla de la maldad en mi campo, no quiero no, que de mi Iglesia la arroxen, que de mi heredad la arranquen, porque aunque es verdad, que castigar los delitos es blason de la justicia, a solar los delinquentes, nunca arguye fortaleza. Queden pues en mi campo pecadores, y ya, que las sembrò mi enemigo crezcan en el neguillas de delinquentes, que aunque me ofenda su mali-

Chrisol.
serm. 97.

cia, vendran á ser indicio de mi grandeza. Si destruyera, los malos, para conseruar los buenos me acreditara de justo, pero no de poderoso. y así bien traçado, para ostentar mi poder, y publicar mi valor, no quiero que la neguilla de los malos se destruya, sino antes bien que se conserue. y que crezca. Porque el argumẽto mas claro de mi Deidad, no cõsiste tanto en sembrar en mi heredad, la semilla de los justos, y conseruar las plantas de los perfectos, como en hazer, que los que antes eran vna neguilla de vicios, y de maldad, vengan á conuertirse en espigas de perfeccion, y virtud. Quan bien la agudeza de Chrisologo. *Aliud videbatur in specie, aliud habebatur in flore: Et quod hodie erat zizania cras in triticum vertebatur: sic hodie hodie habetur hereticus, qui crastina fit fidelis, Et qui ad presens peccator cernitur, ad futurum iustus assistit.* Mandar Christo que le dexen en su campo, la negui-

lla del peccador, del herege, y del injusto, claro está que no es porque le deleita el verlos, sino porque quiere dar muestras de su poder, e llegar á conuertirlos. Quereis, les dize a los suyos, percebir bien mi Deidad, y conocer mi valor? Pues dexad q crezca la neguilla de los vicios, y vereis q llega á tanto, mi soberana destreza, y mi diuina eficacia, q vëgo á conuertir á esta neguilla misma, q destrozaua mis frutos, en espigas tã colmadas de virtudes q enamorẽ a los Cielos. *Quod hodie erat zizania cras in triticum vertebatur, sic hodie habetur hereticus, qui crastina fit fidelis, Et qui ad presens peccator cernitur, ad futurum iustus assistit.* Si se prueba la malicia del demonio, en peruertir la virtud, sembrando neguilla de iniquidad, la valentia de nuestro Dios se conoce en conuertir neguillas de iniquidad, en espigas abundantes de perfeccion, y virtud, lo que oy pardeza como neguilla, viene á ser trigo ma-

E ñana.

fiada, el que antes negreava peca-
 dor, ya resplandece per-
 fecto, y florece como justo,
 de cuyas transformaciones,
 con evidencia se infiere, la
 diuinidad de Christo, porq̃
 siendo extremos tan opues-
 tos, lo feo de la malicia, y lo
 hermoso de la gracia; quien
 pudiera à no ser Dios; trans-
 formar en cada dices de gra-
 cia, lo que antes era tray-
 cion, iniquidad, y malicia?
 Luego de las obras de Do-
 mingo bien claramente se
 infiere, que tuuo en sus ma-
 nos la omnipotencia de Dios,
 y valentia de Christo: pues
 siendo los contornos desta
 nobilissima Ciudad, vn cam-
 po donde el demonio tenia
 sembrada toda la neguilla
 de los vicios, fue tan grande
 la eficacia de sus rayos, que
 conuirtió las lobregueces
 en luces, la matança en pe-
 nitencia, el desafuero, y el
 robo, en charidad, y en hos-
 picio. Y últimamente lo q̃
 antes era vn desierto, donde
 sólo se veían neguillas de
 iniquidad, vino à ser como
 ay lo vemos, vn cielo de

perfeccion, donde el culto
 de lo diuino florece, y el gra-
 no de las virtudes se luce.
 Mucho es lo que hizo por
 Dios Domingo, pero mu-
 cho es lo que honra à Do-
 mingo Dios. Los que me fir-
 uen de veras, dize oy en el
 Euangelio, son justos, dicho-
 sos, perfectos, y pueden lla-
 marse Sanctos. Pero non est
 sanctus. vt est Dominus, de-
 zia Ana aquella gran Pro-
 phetisa. Madre de Samuel,
 todos son los que firuen à
 Dios Sanctos, pero no ay
 ninguno que sea Sancto co-
 mo Dios, porque el solo es
 el Sancto por essencia, los
 demás por participacion. Es
 en los otros la gracia acci-
 dente de la naturaleza, pero
 en Dios es naturaleza la gra-
 cia. Y bien esta sanctidad, y
 gracia essencial de Dios, quã-
 do propriamente se declara,
 con que nombre se venera?
 Con que nombre? con lla-
 marle absolutamente el San-
 cto. Deus ab Austro Venies,
 Sanctus de Monte Phari-
 ram. Las criaturas aunque
 muy perfectas, no pueden
 llamarle

Num. 23.

Abac. 3.
 num. 3.

llamarle absolutamente Sã-
 ctas. Esse nombre solamente
 se reserva para Dios, porq̃
 como el solo es la misma Sã-
 ctidad, solo el se puede lla-
 mar sin limitacion el Sancto.
 Asi? pues yo digo que quie-
 re Dios que à Domingo le
 tengan todos por la misma
 Sanctidad, pues no auiendo
 quiza nombre, para explicar
 la essencia de sus virtudes,
 quiere calificar el sugeto, cõ
 disponer que le llamen ab-
 solutamente el Sancto. Co-
 mo llamais à Domingo Ciui-
 dadanos? el Sancto. Como
 le llama todo esta tierra, y
 comarca? el Sancto, vamos
 a las fiestas del Sancto, oy-
 gamos Missa en la Capilla
 del Sancto. Como le llaman
 los Peregrinos, que del Cli-
 ma mas remoto, se acercan
 a venerar su sepulchro? El
 Sancto. No pasemos sin ver
 al Sancto, vamos a hospedar
 nos en el hospital del Sãcto.
 Que es esto Señores? Este
 nombre no es tan singular
 de Dios, que no puede con-
 uentirle a ninguna criatura?
 Non est Sanctus vt est Domi-

18
 nus? Es verdad: Però Domi-
 ngo (dexada la deuocion, que
 llegue à dezirlo assi) fue San-
 cto tã sobre manera insigne,
 tan singular, y excelente, que
 no bastauan para explicar
 sus grandezas, los nombres
 que les conuienen a las de-
 mas criaturas. Y assi para q̃
 conuenga el titulo, a lo gran-
 de del sugeto.

PARRAFO V.

Dispone Dios que aplaudan su
 perfeccion, y expliquen su san-
 ctidad, con su apellido mas
 celebre, y mas celebra-
 do nombre.

DEcretan las tres diuinas
 personas, que para illuf-
 trar al mundo, por el Oriente
 de Maria amanezca el Ver-
 bo eterno; Eucargase la em-
 baxada à vno de los Ange-
 les mas sabios, y espiritus
 mas discretos, que en las ma-
 terias de monta, aun arguye
 mas cordura, franquear la
 llauie del pecho à vn enemi-
 go prudente, que no à vn
 E 2 amigo

amigo indiscreto, o ignorante. Porque aquel sabe si quiera disimular con mal animo, lo que este suele descubrir con buen afecto. Llegó Gabriel a la casa de Maria, y de parte del Diuino Consistorio, le promete la maternidad del Verbo. Pero ella a las primeras palabras, embebido todo el aliento en el pecho, matiza con vn vino carmesí la açucena de su rostro. Turbóse imaginando quiza, que la Dignidad que le ofrecia, auia de ofender la integridad, que gozaua. Sosegola el Angel, y como sabio Rethorico, procuró aquietar su sobrefalto. No ay que temer Señora, le dize, la dignidad de ser Madre, que no perdereis por ella la pureza de ser Virgen. Porque así como quando passa el Sol por vn Diaphano, y trasparente Chrystal, no solamente no le quiebra, sino q̄ antes bien con su resplandor le ilustra. Así el Verbo, al pasar por vuestros terros Chriftales, no solo no ofendera su entereza, sino que antes bien

os ilustrará con nueua hermosura, y gracia. Y para que no dudeis de la verdad, que os propongo, de la dicha, q̄ os prometo, y gloria, que os aseguro. Aduertid que el Sancto, que de vos ha de nacer se llamara Hijo de Dios. *Quod enim ex nascetur Sanctum uocabitur Filius Dei.* O que corto queda en su legacia el Angel! parece que se le ha pasado a el la turbación de la Virgen. O que absorto en su hermosura, embebido en su Deidad, y suspenso con los rayos de tan peregrina luz, se le ha embargado en el pincel de su lengua, el color de la rethorica. Si quiere manifestar las perfecciones del Verbo, como empieça, y concluye su oracion, con lo llamarle el Sancto: no tiene Dios, mas nombres, que le declaren; ni otros apellidos que le expliquen? Si tiene, dize Bernardo, pero ninguno, que con tanta propiedad, manifieste su grandeza, ni explique su perfeccion, y así el Angel, como conocia bien las excelencias del Verbo.

Luc. i.
num. 35.

Ber. hom.
4. in mis'
us est.

bo, reduce sus alabanzas a llamarle solamente absolutamente el Santo. *Ut quid ita simpliciter Sanctum, & absque additamento dixit?* Pregunta el Doctor melifluo, y responde con agudeza, y dulçura. *Credo, quia non habuit, quid proprie, digne que nominaret illud. eximum, illud magnificum, illud Reuerendū, quod de purissima Virginis carne cum sua anima vnico Patris erat. vniendum.* Muchos titulos tenia el Verbo encarnado, que declarassen con gala, su perfeccion, y grandeza. Pero Gabriel despues de mirarlo atento, y d'scurrir lo aduertido, para dibuxarla con la mayor propiedad, con la mas propia viveza, y la mas uiua eficacia, nio halló otro mas glorioso nombre, ni otro apellido mas celebre, ni otro vocablo tan propio, como llamarle sin limitacion el Sancto. *Sanctū simpliciter dixit. Credo, quia non habuit, quid digni proprieq; nominaret illud. eximum quod de purissima Virginis carne vnico Patris erat.*

vniendum. No ay mas que dezir de Christo, en llamandole absolutamente el Sancto, esse nombre, es su mas glorioso timbre, con el solamente se explica con propiedad, la essencia de su virtud. En los otros sanctos, como es la sanctidad accidente del sujeto, es necessario que se declare el sujeto con la misma sanctidad, llamense Sanctos, pero no absolutamente, que esse nombre solo le conueniene a Dios. Llamese Sancto San Iuan, San Pedro, San Pablo, pero sea declarando el nombre de las personas. Para que se entienda, que en el mas justo, en el mas sancto, y perfecto, ay naturaleza, muy distinta de la gracia. Mas Dios, que es la gracia, llamese el Sancto sin limitacion alguna, y que esse nombre, solo puede conuenirle, a quiẽ es tan naturalmente Sancto, que es la misma Sanctidad, y la misma perfeccion. Luego si dispone Dios que con esse mismo nombre se declare la santidad de Domingo, llamandole todos sin limitacion

el Sancto, parece, que de ay se puede inferir, que su san- tidad no es como en los otros accidente de su ser, si- no q su ser como el de Dios es la misma Santidad.

Mira Isayas a Dios senta- do en la Magestad de vn tro- no de tan singular architec- tura, y tan soberana alteza, q ya con lo rico del material, ya cõ lo primoroso de la la- bor daua muy bien, a enten- der auia extremado se en la- brarle la omnipotencia Diui- na, y esmerado se en pulirle la sabiduria eterna. No seruiã a su aliño, lustrosos perfiles de oro, sino resplandores fi- nos, que derramaua la Diui- nidad. En la eminencia del trono, estauan dos Serafines, ceñidos cõ mysteriosos plu- mages. Cada vno de los dos forxauan seis alas, de lo cres- po de sus plumas, con las dos se embaraçauan los ojos, cõ otras dos se aprisionauan los pies, y con otras dos peinan- do el ayre veloces, se auezin- dauan al Sol para penetrar sus luces. Todos sus conatos eran, dize el Nectar de Ber-

nardo, darle buelo al coraçõ, auiuar la capacidad, esforçar el ingenio, y fatigar incansa- blemente el discurso, para conocer las perfecciones de Dios. *sedule volant, & volit- tant inter ista & alia poten- tia & profunda sapientia, ve- stigantes.* Buelan, y reuoletea- n estos abrasados Serafines, y el afan de su desuelo, el des- uelo de su estudio, solo es co- nocer a Dios, para explicar su perfecciõ a los hombres. Estudiauan pues en el, dis- currian, contemplauan, y auiendo conocido el manan- tial de sus luces, la luz de sus perfecciones, y la perfecciõ de sus virtudes, llegando a diuulgar su grandeza, y ma- nifestar su gloria, no se les es- cucha otra palabra, sino de- zirnos, que es absolutamen- te el Sancto. *sanctus, sanctus, sanctus, Dominus Deus exer- cituum.* O golfo inmenso de Dios! Quien podra sondar tu profundidad, pues quan- do al parecer mas patente te manifiestas, entonces mas mysterioso te ocultas. Si el afan amable de aquellos dos

*Bernard
serm. 5. de
Verb. Isa-*

*Isaiac. 6.
ver. 2.*

Sera-

Serafines, era conocer sus per- fecciones? si han llegado casi por aueriguar su luz a que- marse las pestañas, y a repe- larse las cexas? Si han enten- dido, lo que se puede enten- der, y se dexa registrar. Co- mo enmudecen sus labios, quando llegan a explicar lo que concibió el ingenio, y ha penetrado el discurso? Mas si es a caso, que quieren con su mudaz, dezir mejor el concepto que forman de su Deidad? No fuera poca rethorica essa. Que confessar- de vn sugeto, que no puede poderarse, es lo mas que del pudiera dezirse. No es gran- de la cosa, que se puede pon- derar cõ eloquencia afecta- da, sino la que causa pasmos simplemente referida. Pero aqui no tiene lugar essa re- thorica, pues no se dexa al si- lencio, lo que percibió el dis- curso. Antes bien los Serafi- nes con las palabras q dize, nos pretenden declarar qua- to de su Dios conocen. Bien, pero si es su conocimiento grande, como nos dicen tan pocos como poco? No le lla-

man sin cessar absolutamen- te el Sancto? Pues que quie- res digan mas, si en esto lo- dizen todo. Es infinito lo q ay que dezir de Dios, pero en esto consiste la eloquen- cia de aquellos sabios espi- ritus, en referir con palabras pocas, alabanças infinitas. No dicen mas de que es ab- solutamente el Sancto, y cõ esso explican lo mas que de Dios puede dezirse, y aun to- do lo que puede predicarse. *Propterea, dize, San Cyrilo Hierosolimitano traditã no- bis hanc Seraphicam Theolo- giam sanctus sanctus recita- mus; ve in illa celesti hymno- dia cum supra mundana mili- tia communicamus per huius- modi hymnos nos sanctifican- tes.* Pretenden los Serafines dictarnos la Theologia, y darnos vna esençia, para conocer las perfecciones de Dios, para que lleguemos di- gnamente a venerarle, y con propiedad a bendecirle, y aunq pudieran significarnos por muchas frases, y nõbres el piçlago de su ser, cõ todo esso no nos dan otra lecciõ,

Cyrril. ea- techif. 5. mystag.

fin o



pro enseñarnos á llamarle
absolutamente el Sancto, juz-
gando, que solo con esse nō-
bre se explica cō propiedad,
lo mas que puede dezirse de
aquella Diuina luz. *Traditā
nobis hanc Seraphicam Theo-
logiam Sanctus, Sanctus reci-
tamus.* O Domingo, admira-
cion de la fama, asombro de
la pureza, pasmo de la Sãcti-
dad. Quanto me gozo de la
lección que me dan los Se-
rafinés, para salir del empe-
ño, en q̄ me han puesto debi-
das obligaciones. Era impos-
sible el referir dignamente
tus prodigios, el celebrar tus
elogios, el ponderar tus por-
tentos. Pero el Cielo buscò
modo para aplaudir, lo que
la Rethorica no podia pon-
derar. Dispuso que todos en
general te llamassen absolu-
tamente el Sancto, con que
parece, que eres la misma
virtud, la misma Sanctidad, y
perfeccion, y que si en los
orros fue la gracia acciden-
te de la naturaleza, en ti pa-
rece que fue naturaleza la
gracia. Celebrete pues tu
mismo apellido, y nombre,

sea el el Predicador de tus
açañas, el digno orador tus
grandezas, pues solo con el,
quedan corona dos tus blafo-
nes, pōderadas tus virtudes,
calificada tu fama, dibulgada
tu grandeza, y cō tu grande-
za defendida esta nobilissi-
ma Ciudad. Tengã otras mu-
ros para defenderse, fortale-
zas para resistirse, castillos
para ampararse, q̄ esta Ciu-
dad nobilissima, no necesi-
ta de tan debiles socorros pa-
ra viuir siẽpre eterna, y eter-
niçarse segura. Bien probarà
esta verdad aquel caso del
Rey Don Pedro el Cruel. Se-
guia esta Ciudad, entre otras
muchas de España á su her-
mano Don Enrrique, y por
vengar el Rey, las ayudas q̄
le daua, y el amor con que al
Infante asistia, se pone en ca-
mino con vn exercito grue-
so, y auisados los soldados,
marcha contra esta Ciudad,
con intencion de arruynar-
la, y animo de destruirla. Los
vezinos destituydos de todo
se corro humano, se valé del
diuino, acuden a los pies de
nuestro Sancto, y estando
orando

orando con lagrimas delã-
te de su sepulcro, despues
de vn estruendo grãde, vie-
ron por entre la rexa de su
Capilla, que se affomauan
dos manos tan hermosas, y
tan blancas, que afrentauã
los cãdores de la nieue, so-
legaronse con tan notable
sucesso, teniẽdole por pro-
nostico de su ayuda, y de su
amparo. Assi sucediò: porq̄
llegando cō su gente el Rey
al monte de la Morquera,
de donde se descubre esta
Ciudad, se apareciò vna nu-
be tan obscura, que les qui-
tò de todo punto la luz: y
porq̄ ninguna les quedasse
se hallaron de repente lle-
nos de cataratas los ojos.
Conociò el Rey, que la ce-
guedad del cuerpo, se origi-
naua de la ceguedad del al-
ma, con que arrepentido de
su culpa, mudando de inten-
to, recobrarò el, y los suyos
la vista, por la intercession
de nuestro Santo. Agrade-
cido al fauor, se volbiò por
otra parte a su Corte, por
no infestar esta tierra, ni a-
grauiar, aun de passo, su co-
marca. Accion con que qui

so el cielo corresponder a
lo mucho que deuia a nuel-
tro Santo. No fue Domingo
tan zeloso de la honra,
y del seruicio de Dios, que
por euitar su injuria, por
deshazer sus ofensas, y ha-
zer q̄ le dieffen cultos, don-
de antes le tributauã agrã-
uios, ni precia la vida, ni re-
serua del martirio la perso-
na? Pues deuido es, q̄ tome
Dios por su quenta defen-
der a su Ciudad, que vn pe-
cho calificado de Noble,
degenerara de serlo, si dex-
ara de corresponder agrã-
decido, quando se siente o-
bligado. Y assi entre Dios,
y entre Domingo, ay un
reciproco amor, y noble
correspondencia:

PARRAFO VI.

*Que si Domingo se gasta en
el seruicio de Dios, haze Dios
reputacion de defender, y am-
parar la tierra, y la Ciu-
dad de Domingo.*

Q Ve grã caso para prue-
uã deste assumpto el
del 4. de los Reyes. Irritã-
do el Barbaro Rey Sena-
che-

cherib, de que no quisiessse
la Santa Ciudad de Ierusa-
lẽ admitirle por su dueño,
venerarle como a Rey, ni
jurarle por su Principe. Co-
mo el tayo que quando rã-
pe la naue escandalizando
el viento, a vn mismo instã-
te dà la lumbrẽ, y estallido.
Determinò, bien como ra-
yo del Cielo, desfogar en
ella la exalacion de su eno-
jo, y reducir a zeniza, su res-
plandor, su luzimiento, y
grandeza. Forma vn exer-
cito de innumerables sol-
dados, compone sus esqua-
drones, y auisa a sus Capita-
nes, que en llegando a la
Ciudad, despues de vaticar sus
muros, sin perdonar hõbre
a vida a tantos, talen, y que-
men, que del humor de sus
venas, se tiñan los pederna-
les. Ya el exercito se apre-
suraua veloz, hiriẽdo el ay-
re el heco de sus clarines, y
resonando en el viento el
retubar de los parches. Los
de la Ciudad viendo se sin-
n armas para defenderse, y sin
defensa para resistirle, se va-
len de la oracion, que es tall
nuestra groseria, que aun

de Dios: si nos hemos de
acordar, es necesario, que
le ayamos menester. Asigü-
dos se veian, y paurosos
llorauan, palpitandoles el
coraçon en el pecho, cõ la
agudeça del susto. Quando
Dios amorosamẽte: afable-
de su aueraciõ sus temores, al-
tò sus esperanças, y serenò
la inquietud de sus congo-
xas. No ay, para que tamer-
les dize, la soberuia de esse
Barbaro, tan lexos està de
conseguir la victoria, como
de dar la batalla, aunque se
gloria q̃ ha de afolar la Ciu-
dad, son sus intentos tan
vanos, que ni vna flecha tã
sola tirara contra sus mu-
ros. Antes de enseñorearse
del campo, se boluera del
camino, no ay que sospe-
char desgracias, no ay que
recelar violencias, ni q̃ re-
mer tyrãnias, porque a mi
me toca (concluye Dios) Je-
defender, y amparar esta
Ciudad, por mi, y por mi
siervo David. *Protegamque
urbem hanc, & saluabo eam
propter me, & propter David
seruum meum.* Vengo bien
en que Dios se empeñe, en
de-

defender y amparar essa Ciu-
dad, arrendiendo a lo q̃ de-
bidò a David, que tener la
obligacion, aun mas alla
de la vida, muy presente en
la memoria, tan propio es:
de pechos nobles, como el
oluidarla luego de coraçõ-
nes muy viles. Pero si dize,
q̃ la ampara por si mismo,
como dizẽ q̃ la ampara por
David, y si es que la ampa-
ra por David, como dize q̃
la ampara por si mismo? Si
su mismo amor le obliga,
como es David, quien le
empeña, y si es David quiẽ
le empeña, como dize, que
su mismo amor le obliga?
Por esso mismo: dize Chri-
stostomo, porque ampara
essa Ciudad por David, di-
ze que por si la ampara. Es
tanto, lo que Dios quiere a
David, viofe del tã seruido
y obligado, que el corres-
ponderle fino, defendien-
do, y amparando su Ciu-
dad, lo tiene Dios por pro-
pia-reputacion. Vn noble
correspondiente, mira co-
mo suya propia la obliga-
cion de su amante, y si Da-
uid lo anduuo tãto cõ Dios

q̃ mucho tome por su que-
ta Dios, el defender, y am-
parar essa Ciudad de Da-
uid. *Multa Domini bonitas
& sape solet propter paucos,
dare multis salutem, & quid
dico propter paucos iustos?
Sape quando non est inuen-
tus in vita ista iustus prop-
ter defunctorum virtutem
viventium miseretur, & cu-
ram habet. Vnde clamat di-
cens protegam Ciuitatẽ hanc
&c. Quasi diceret propter
me ipsum faciam, & prop-
ter David seruum meum, qui
ante hos annos è vita migrã-
uit. Fue Gerusalem Corta
illustre de David, ampara-
la, y reedificola quando vi-
no, y toma Dios por su
quenta el conseruarla des-
pues de muerto. Debida
correspondencia entre amã-
tes a lo fino. Que tome
Dios por su cuenta el am-
parar essa Ciudad de David,
pues David quando viuia
tratò con tanta fineça del
culto, y del seruicio d' Dios.
*Protegamque urbem hanc
propter me, & propter auid
seruum meum.* O Ciudad de
Santo Domingo illustre!*

Christost.
hom. 42.
in Genes.

Reg. 4. n.º
19.

la mas feliz, y mas dichosa del orbe. No porq̄ en ti fin hazer agraviō à alguna tiene su origē lo mas acendrado de la nobleza, lo mas valeroso de las armas, lo mas subtil de las letras. Sino por q̄ siendo noble hechura de Domingo haze Dios reputaciō de ampararte, y toma por su cuenta el defenderte. Goza pues Ciudad famosa, lo lustroso de tu dicha, la dicha de tu grādeza, mostrandote siēpre à tu biēhechor agradecida. Celebra siēpre los factores q̄ te hazen, cō deuota aclamaciō, q̄ si tu no te causas de agradecerlos, nunca el cessara de repetirlos. Y vōs glorioso Patrō, tã executor del Euāgelio, q̄ os desnudasteis de humano, por lucir a lo diuino, tã fino seruo de Dios, q̄ dexasteis en esta vida el gozarle, por atēder cō mas fineza à servirle. Tan sediento de la salud de las almas, q̄ atruēque de reducir las, ni rehusasteis martyrios, ni huisteis de los incēdios. Tã viva imagen de Christo, q̄ cōuertisteis en vñ cielo de

virtudes, lo q̄ antes era vn abismo de trayciones, y maldades. Tan heredero de la perfecciō de Dios, q̄ si es en el la gracia, naturaleza, parece q̄ fue en vōs naturaleza, la gracia. Supuesto q̄ ya en Imperio tã feliz, os coronā triumphador rayos hermosos de gloria. Bolued los ojos, y reparad q̄ esta santissima Iglesia, y esta nobilissima Ciudad han sido, y son de vuestras manos hechura, no menos precieis pues la hechura de vuestras manos. *Opera manū tuarū, ne despicias.* Interceded cō Dios repita los Beneficios, mejore los años, asegure los frutos, y sobre todo q̄ cōserue sus vezinos en paz, tranquilidad, y sosiego, cō luz soberana, q̄ illustre los entendimietos para conocerle, cō llama diuina, q̄ inflame los coraçones en deseos de agradarle. Para q̄ gozando todos en esta vida, por medio vuestro la gracia, lleguemos cōvos à verle en el trino de la gloria. *Ad quā nos perducas Iesus Mariae filius.*

LAVS DEO.

